



La Espada del Espíritu

Tomen...la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios.
Efesios 6:17b

Doña Beatriz inició la reunión del Club con una pregunta: «¿Cómo te sentirías si un día te obligaran a dejar tu casa, tu familia y tus amigos?»

–Yo no podría irme lejos de mi familia y mi linda amiga Pepita –dijo Estrella.

–Yo no quisiera dejar a mi amigo Sal –dijo Pimienta.

–Y yo no quisiera dejarte a ti, Pimienta –dijo Sal.

Todos los amigos del Club expresaron que sería muy difícil dejar su casa, su familia y sus amigos.

–Es muy duro dejar la familia y los amigos –dijo doña Beatriz–. Eso pasó con unos amigos del apóstol Pablo. Se llamaban Priscila y Aquila.

Y les contó la historia.



El predicador Apolos

Pasó el tiempo y Pablo salió de Corinto hacia Éfeso. ¿Qué crees que hicieron Priscila y Aquila? ¡Lo acompañaron! Allí estuvieron predicando y enseñando la palabra de Dios.

Pronto Pablo se fue a Antioquía, pero Priscila y Aquila se quedaron en Éfeso. Un día, escucharon enseñar de Jesús a un hombre llamado Apolos.

Apolos era muy hábil para comunicar acerca de Jesús; pero había algunas cosas del evangelio que él no conocía. Así que Priscila y Aquila pensaron que debían entrenarlo en el conocimiento de la palabra de Dios.

Ellos hicieron muy buen trabajo en explicarle con más precisión el camino de Dios. Apolos llegó a ser un predicador tan conocido como Pedro y Pablo.

Priscila y Aquila y el apóstol Pablo

Priscila y Aquila vivían en Roma. Un día, el emperador romano, llamado Claudio, decidió expulsar a todos los judíos de la ciudad. Entonces Priscila y Aquila se fueron a vivir a la ciudad de Corinto.

Esta pareja tenía la habilidad de hacer tiendas. Las tiendas eran telares que se tejían con pelo de cabra. Había que cortar y coser muy bien, para que las familias puedan usar las tiendas como su vivienda.

Luego del largo viaje hasta Corinto, Priscila y Aquila decidieron instalar un negocio de fabricación de tiendas.

Al poco tiempo, llegó el apóstol Pablo a Corinto. Él había estado viajando para predicar la palabra de Dios. Seguramente, le llamó la atención ver un negocio donde hacían lo mismo que él sabía hacer y donde podría trabajar.

Pablo entró al negocio, saludó a Priscila y Aquila, y se puso a conversar con ellos. Ellos fueron muy amables y hospedadores. Invitaron a Pablo a quedarse a vivir con ellos mientras estaba en Corinto. Pablo aceptó la invitación y, además, formó parte de su equipo de trabajo.

Pablo entabló una gran amistad con Priscila y Aquila. Ellos aprendieron mucho por medio de sus enseñanzas y el ejemplo de su vida. Recuerda que es Pablo quien enseñó sobre la armadura de Dios, así que ellos tenían a un apasionado maestro que les hablaba de Jesús.

Por su parte, Pablo se sintió muy a gusto viviendo con ellos, compartiendo el trabajo y la visión de proclamar el evangelio. Seguramente pasaron momentos agradables, con todo lo que se vive con grandes amigos. Los sábados estos amigos iban a la sinagoga.

Una iglesia en casa de Aquila y Priscila

En su tercer viaje misionero Pablo regresó a Éfeso para enseñar la palabra de Dios. Desde allí escribió a los hermanos en Corinto y les mandó saludos de Aquila y Priscila y de la iglesia que se reunía en la casa de ellos.

¡Había una iglesia en la casa de Aquila y Priscila! Ellos tomaron **la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios**, y predicaron en su hogar el evangelio.

Pero esa iglesia no fue la única que ellos formaron. Tiempo después, murió el emperador que los había echado de Roma, así que regresaron allí para seguir compartiendo la palabra de Dios.

Pablo envió saludos para sus queridos amigos cuando escribió su carta a los romanos. **Lee Romanos 16:3-5.**

La espada del Espíritu

Pablo enseñó que la espada del Espíritu es la palabra de Dios. La espada es un arma que usaban los guerreros para atacar a sus enemigos. Nuestro enemigo es el pecado, todo lo que nos lleva a desobedecer los mandamientos de Dios.

Puedes usar esa Espada cuando vienen pensamientos malos a tu corazón. Por ejemplo, si alguien te ofende, y tu corazón decide enojarse con esa persona, recuerda que Jesús nos enseñó a orar pidiendo al Padre que nos perdone, así como nosotros perdonamos a los demás.

El momento en que obedezcas a esta enseñanza será como si hubieras sacado tu espada para derrotar a ese malvado enemigo que es el pecado.

La Biblia es tu espada. Piensa mucho en ella, atiende a sus enseñanzas, y obedece los mandamientos de Dios.